

## 6. RESUMEN

En el área que en este estudio hemos denominado el Bajo Guadalquivir conviven tres comarcas naturales: dos de ellas serranas (Sierra Morena y Sierras Subbéticas) y la otra de suaves llanuras (Valle del Guadalquivir). El medio físico de cada una de ellas y, en menor medida, su historia han definido los distintos tipos de explotaciones agrarias, caracterizadas en su mayoría por asentarse sobre grandes superficies en régimen de propiedad.

Las dos primeras comarcas son eminentemente ganaderas (a excepción de pequeños núcleos mineros). Las sierras del norte de la región son tradicionalmente lugares de invernada para ganaderos del Sistema Ibérico, provincias de Cuenca y Teruel, que desplazan todavía en la actualidad casi diez mil cabezas de ganado menor. A la zona de transición entre las sierras norteñas y las vegas trashuman habitualmente las cabañas procedentes del sudeste peninsular, principalmente de Granada (Sierra Nevada), aunque también llegan de Jaén y Albacete. En esta trashumancia horizontal participa tanto ganado mayor (vacas pajunas) como menor (principalmente ovejas segureñas). Según los datos aportados por las Inspecciones Veterinarias Comarcales, el ganado propiamente trashumante que inverna en el Bajo Guadalquivir en la campaña 1993-1994 fue de 12.900 ovinos, 825 caprinos y 1.140 vacunos. De acuerdo con esta misma fuente, puede decirse que entre las comarcas que forman el Bajo Guadalquivir se instalan aproximadamente 70.000 Unidades de Ganado Menor.

En la Sierra Norte y Sur de Sevilla tiene su asiento una cabaña de ganado que se desplaza en el período estival hacia las zonas de campinas y vegas para el aprovechamiento de la rastrojera y otros subproductos de los cultivos. Así pues, si bien en la Depresión del Guadalquivir la vocación del terreno es originalmente agrícola, de cultivos de regadío y de secano, en la actualidad aparece un sistema mixto agrícola-ganadero, de campiña-sierra, que incorpora principalmente al ganado vacuno. Este doble aprovechamiento se extiende además por las provincias próximas de Cádiz, Huelva y Badajoz.

Por último, existe un elevado número de ganaderos, procedentes de la Sierra Sur sevillana y de las zonas de transición de ésta hacia la Campiña, que no poseen tierras para sus explotaciones, por lo que se ven obligados a recorrer la geografía del Bajo Guadalquivir en busca de terrenos donde dejar pacer sus ganados, fundamentalmente ovino y en menor medida caprino. Se conocen al menos 39 explotaciones de este tipo, las cuales reúnen más de 46.000 cabezas de ganado menor. Estas cabañas son objeto de un manejo muy variado, y lo mismo pastan en dehesas arrendadas por unos pocos meses, que se ven obligadas a pastorear en las vías pecuarias o en las cunetas de las vías que han sido transformadas en caminos.

El entramado de estas vías pecuarias en el territorio del Bajo Guadalquivir es muy denso, especialmente en la margen izquierda del río. Los núcleos urbanos generan estructuras radiales que permiten amplios desplazamientos por la geografía sevillana, y en menor medida por la cordobesa. En este segundo caso, pese a la profusión de vías pecuarias, la estructura general se presenta aparentemente menos organizada.

Con todo, la importancia social de las vías pecuarias en este territorio excede los límites estrictamente ganaderos, no ya sólo porque sean objeto de otros aprovechamientos (Gellotas, corcho, palmito, chumbera, etc.), sino porque durante décadas han proporcionado suelo para la construcción de viviendas a jornaleros del campo y otras gentes carentes de recursos económicos.